

## EL JEFE DEL ESTADO INAUGURO AYER EN ORENSE LA NUEVA ESTACION FERROVIARIA ZAMORA-LA CORUÑA, CUYO PRIMER TRAMO, HASTA PUEBLA DE SANABRIA, ENTRARA HOY EN FUNCIONAMIENTO

En aquel acto, el Caudillo prometió asistir dentro de dos años a la puesta en marcha de esta línea que ha de unir Galicia con Castilla

SOLEMNE APERTURA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PESQUERAS EN VIGO Y DE LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS DE AQUEL REAL CLUB NAUTICO

Vigo 23 (doce de la mañana). Poco después de las once de la mañana, el Jefe del Estado abandonó el yate "Azor" y, en una canoa, se dirigió al muelle del Real Club Náutico. Le acompañaban los segundos jefes de sus Casas Militar y Civil, Sres. Nieto Antúñez y Fuertes de Villavicencio. El comercio ha cerrado sus puertas, lo mismo que los establecimientos industriales. Numeroso público, reunido en los alrededores del Club Náutico, tributó a Su Excelencia una entusiasta acogida. En el muelle saludaron al Caudillo el ministro de Obras Públicas, conde de Vellallano; gobernador civil, Sr. Palao Martialay, y otras autoridades. Segundamente, se trasladó, en automóvil, al Instituto de Investigaciones Pesqueras, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para proceder a su inauguración. Una muchedumbre acogió al Caudillo con grandes aclamaciones y vítores.

### EN EL INSTITUTO DE INDUSTRIAS PESQUERAS

Una vez revistadas las tropas, el Generalísimo saludó a los jefes y oficiales de la guarnición, al igual que a las autoridades que le esperaban, y acompañado del ministro de Obras Públicas y demás personalidades citadas, presidió la bendición del Instituto, en cuya ceremonia, ofició el prelado de Tuy, doctor López Ortiz, vicepresidente del C. S. I. C., revestido de pontifical. Después de recorrer el edificio y examinar sus instalaciones, fué obsequiado con un aperitivo. Alrededor de la una de la tarde abandonó el Instituto y regresó al Club Náutico, procediendo a inaugurar las nuevas instalaciones deportivas de la entidad. Cuando bajó de nuevo al muelle, llegaba su esposa, doña Carmen Polo de Franco, que fué asimismo objeto de cariñosas demostraciones de entusiasmo y afecto.

En nombre de los patrocinadores del concurso internacional de pesca marítima que se celebró el mes pasado, el gobernador civil entregó al Caudillo una placa de plata en la cual aparecen grabados los perfiles de esta costa. El Caudillo, a su vez, hizo entrega al presidente del Club de un banderín con destino a los cadetes del equipo del Náutico que vencieron recientemente en La Coruña. Por su parte, el presidente del repetido Club ofreció al Generalísimo los atributos de las Secciones de Pesca, con el fin de que sean colocados en el "Azor".

Seguidamente, Sus Excelencias embarcaron en la canoa y se dirigieron al yate, anclado en la bahía.—Cifra.

### Orense, en fiestas, recibe al Caudillo

#### SE INAUGURA LA NUEVA ESTACION

Orense 23. (De nuestro enviado especial.) En la mañana, luminosa y templada—con vitola de clima mediterráneo—, la ciudad hervía en expectación ante la inminente llegada del Jefe del Estado. Las calles de Calvo Sotelo y José Antonio se hallaban engalanadas con banderas y galla-

detes, lo mismo que el Puente Nuevo, que salta sobre el Miño para poner en comunicación a los barrios de Guizamondo y Santiago de las Caldas con el casco urbano. Gran cantidad de forasteros, procedentes de todos los rincones de la provincia, llenaban las vías céntricas.

En aquella zona suburbana se encuentra enclavada la nueva estación del ferrocarril Zamora-La Coruña, inaugurada esta tarde por el Generalísimo Franco.

La ciudad se ha desbordado esta tarde en las calles para aclamar al Jefe del Estado. Bajo un sol digno más de meridionales latitudes, los orensanos han enronquecido gritando el nombre de Franco. Llegó el Caudillo a la nueva estación del ferrocarril "Zamora-La Coruña" minutos antes de las cinco. Una compacta masa de personas aguardaba la llegada en el patio exterior del recinto, y prorumpió en aclamaciones, mientras el Generalísimo era cumplimentado por las autoridades y pasaba revista a las fuerzas que le rindieron honores. Con él venían su esposa, su hija la marquesa de Villaverde, el ministro de Obras Públicas y los segundos jefes de sus Casas civil y militar, Sres. Fuertes de Villavicencio y Nieto Antúñez. El Jefe del Estado penetró hasta el andén, acompañado de su esposa y su hija y el conde de Vellallano, y se situó a la izquierda del altar que allí se había improvisado para la ceremonia inaugural. A la entrada de Franco en el recinto se dispararon gran cantidad de cohetes y bombas de palenque. Seguidamente, el arzobispo de Santiago, monseñor Quiroga Palacios, procedió a la bendición de la obra inaugurada, y al terminar el acto, el Generalísimo recorrió las dependencias de la estación. Más tarde se celebró, en el Ayuntamiento, una recepción en honor del Jefe del Estado. A lo largo del trayecto desde la estación inaugurada hasta la plaza Mayor, una multitud, en la que puede afirmarse formaban parte cuantos componen el censo de la población, se agolpaba a ambos lados de la calzada. El paso por las calles de José Antonio y Calvo Sotelo fué triunfal y el acceso de la caravana oficial a la Casa Consistorial, casi imposible. Tanto la plaza como las calles que a ella afluyen estaban materialmente abarrotadas de público; los balcones eran racimos humanos, las ventanas y pisos

## EN ESTE NUMERO

El candidato republicano a la Vicepresidencia en los Estados Unidos ha pronunciado una sensacional declaración retransmitida por todos los medios de difusión, defendiéndose de las acusaciones de que había sido víctima respecto a la inversión de los 18.000 dólares, que aceptó de varios particulares. Su situación política no deja por eso de ser extremadamente delicada. Interesante información sobre este tema, retransmitida telefónicamente por nuestro corresponsal en Washington, José María Massip

(Pág. 19.)

bajos se hallaban ocultos por los que se habían encaramado a sus rejas.

El acceso a la plaza era imposible a los pocos minutos de llegar Franco al edificio del Ayuntamiento. El aspecto de la plaza era imponente, ya que incluso los tejados aparecían materialmente cubiertos por los espectadores más intrépidos de esta excepcional jornada.

Requerido por las muestras de entusiasmo de la multitud, el Jefe del Estado se asomó al balcón principal del Ayuntamiento y se vió obligado a dirigir al gentío unas palabras, en las que expresó su agradecimiento por la acogida de que se le había hecho objeto y prometió que en plazo no superior a dos años volvería a la ciudad con ocasión de la inauguración total de las obras del ferrocarril que ahora va a quedar parcialmente inaugurado. Poco antes de las seis abandonó la ciudad para dirigirse, por carretera, a Puebla de Sanabria, desde donde mañana, en el tren que inaugurará el trayecto que une dicho pueblo con Zamora, se trasladará a esta capital. Al pueblo le gusta saberse comprendido por quien le gobierna. Sólo admítida esta afirmación puede uno explicarse el entusiasmo despertado esta tarde en Orense por la presencia del Jefe del Estado. Hacía tres años que el Generalísimo no visitaba la ciudad, y la última vez que lo hizo fué para inaugurar tres obras, dos de ellas de gran importancia: el salto Las Conchas, en el ámbito provincial, y aquí, en la ciudad, el Sanatorio Antituberculoso y el edificio del Gobierno Civil. Pocos jefes de Estado conocerán seguramente los pueblos que gobiernan como Franco conoce al suyo, porque el conocimiento que él tiene de España no es el cómodo que proporciona el turismo; no es un conocimiento obtenido a través de rutas de grandes autopistas, hoteles clasificados por los organismos competentes en categoría especial dentro del Gremio de Hostelería, y los Paradores que sin cesar surgen junto a las principales vías de comunicación. No es nada de eso. Franco, en tiempos en que la entrañable geografía española se hallaba en convulsión, herida por la metralla de la guerra civil, recorrió palmo a palmo el suelo nacional, a paso de conquista; paso glorioso, pero lento y lleno de dificultades. A una de caballo siguió abruptos senderos que serpenteaban entre bancales en los que el surco había ganado en profundidad hasta convertirse en trinchera. En estas andanzas por esos caminos que las guías turísticas omiten entre sus itinerarios, aprendió a conocer y comprender a España. Es posible que en aquellos momentos, muchas veces, la atención del soldado se viera anulada y rebasada por la atención del hombre llamado también a las altas empresas de la paz, que ya latía bajo el pardo uniforme. Fué mucho tiempo de contacto diario con la tierra y con el soldado, y una y otro enseñan muchas cosas a quien sepa abordarlos con amor.

Aquí, como en tantas otras partes, todas las visitas de Franco han tenido por objeto poner en funcionamiento servicios de una importancia trascendental. MENENDEZ CHACÓN

PROTEJA  
sus dientes con  
DENTICLOR